

marchas que agotaron al ejército y lo condenaron al sacrificio. La pasión partidista no dejó de influir, para deslustrar al héroe auténtico, desde que, en connivencia con Doblado, solicitó la renuncia de don Benito.

Después del fracaso era lógica la reacción: ¡Ay de los vencidos!

La población de Durango, la capitalina, sobre todo, se distinguió por ser conservadora exaltada y fervorosa clerical; el imperio fué acogido con entusiasmo y los invasores recibidos con inusitadas muestras de alegría (véase el apéndice); por lo tanto, los desahogos de las beatas, teñidas con barniz aristocrático, se conforman con sus geniales sentimientos y su educación levítica.

Entre los campesinos, quedó ya expuesto lo que influyó la leva par restarle popularidad a "ese don José María".

En cambio, los liberales siempre lo vieron con admiración y respeto, y yo conocí soldados suyos que veneraban su memoria.

El sacudimiento de indignación que conmovió a todo el Estado, las múltiples protestas, y la gallardía del Gobernador, Lic. Don Francisco Gómez Palacio que solicitó, de la Cámara de Diputados, la condenación del asesino, son desagrazos póstumos que honran al prócer y a sus conterráneos. (1)

Quesada, que tan mal se expresa del vencido de Majoma, fué, al poco tiempo, uno de sus partidarios cuando el cisma por la discutida cuestión presidencial; es dudoso que lo siguiera por lealtad **pura**, como Patoni.

La última carta que nos interesa, de las existentes en el archivo, es la suscrita por Carvajal, el 28 de octubre; promete, a Don Benito, seguir las normas de su gobierno, hasta "el triunfo de nuestra causa".

"Relativamente a la permanencia de mis fuerzas en el Estado de Durango, puede U. estar seguro de ella, pero me es preciso renovarle mi súplica de que se sirva facilitarme el vestuario, armas y demás objetos de guerra que me tiene ofrecidos. Mientras yo conserve mi actitud hostil en dicho Estado, los franceses a nada se atreverán contra Chihuahua, y U. me conoce demasiado para saber a lo que debe atene-

(1).—Uno de los principales paseos y una calle de Durango llevan el nombre del héroe, y una de las antiguas haciendas de Menores es hoy el ejido José María Patoni. —En la capital de la República, el tramo de la Avenida Juárez donde se levanta la Secretaría de Relaciones, se llamó, "Patoni", durante muchos años. Ignoro los motivos por los que se mudó la nomenclatura sin designar otra calle con el nombre del héroe.

nerse acerca de mi promesa, mientras que otros jefes como Villalobos, Sánchez Román, etc., defecionan luego que se les presenta la oportunidad, y quién sabe cuántos más estarán próximos a dar semejante escándalo. Repito que por nada transigiré en la presente lucha, y que difícilmente dejaré que el enemigo me destruya, pues lo más seguro será que me deje a su retaguardia en cuyo caso le daré demasiado en qué entender.—Según personas de buen criterio, los franceses se hallan impotentes para inspeccionar hasta Chihuahua, a lo menos por dos o tres meses." (1)

Carvajal expedicionaba por Allende (Chih.) de donde envió la preinserta, dirigiéndola a la capital del Estado, sede, entonces, del poder federal.

El pronóstico sobre la expedición francesa, a Chihuahua, se confirmó; pues los invasores llegaron a dicho Estado, en julio de 1865. Juárez salió, para instalarse en Paso del Norte, el 5 de agosto.

Hasta principios de 1866, Carvajal importunó a los invasores; varias veces amagó la capital; pero no contando con elementos bastantes, nunca se comprometió en una empresa de consideración. Al salir del Estado, fué substituído por Aranda, quien a fines de 66, avanzó de su cuartel general, en Avilés, para posesionarse de Durango, recién evacuada por los franceses.

#### CONSIDERACIONES FINALES CONSECUENCIAS DE LA BATALLA

Maximiliano recibió la noticia sobre la batalla de Majoma, en León. "Entre los imperialistas sólo se oían congratulaciones". (Rivera Cambas.)

Carlota que desempeñaba, en México, las funciones oficiales, al enterarse de la nueva, felicitó a Bazaine; "por la gloriosa victoria que acababa de obtenerse, ensombrecida sólo por la muerte del bravo coronel Martin; la que, por lo demás, es un fin digno

(1).—Archivo del Presidente Benito Juárez. B.N.M. Depto. de Mss. carta 8/40. Doc. 865.

de un coronel de zuavos. Admiro a los que han perecido en el seno de su triunfo, en un combate tan desigual como heroico".

El encuentro de Majoma, imprevisto por los dos beligerantes y coronado por la victoria inesperada, realzó el prestigio de Bazaine, ya próximo a la suprema jerarquía militar; significaba la culminación de los éxitos constantes, desde hacía un año, y reforzaba la creencia compartida en México y en Francia, de que Juárez, incapaz de proseguir la lucha, cruzaría la frontera, buscando refugio en los Estados Unidos.

Las inmediatas consecuencias, para el gobierno legal, fueron sumamente graves: se perdieron las tropas que, a pesar de sus defectos, eran la única esperanza de conseguir la posesión de Zacatecas, o Durango, ciudades, como hemos visto, poco guarnecidas. No especularemos acerca de las ventajas que se hubieran logrado; preferimos comentar los acontecimientos: lo que sucedió, no lo que pudo haber sucedido.

En el campo liberal se ahondaron las divisiones; la tensión entre Juárez y Ortega llegó al grado de que el segundo temió un atentado personal. Su situación, en la residencia del gobierno, fué desairada e incómoda. Se rumoró que se le juzgaría, considerándolo culpable.

Quesada, según vimos y, sin duda otros generales de categoría inferior, ansiosos de figurar, arrojaban la culpa sobre González Ortega y Patoni; pero el gobierno, al ordenar que aquel entregase la comandancia de las tropas a su segundo, permitía interpretar la transmisión del mando, como sentencia absolutoria de Patoni; en consecuencia, el presunto responsable resultaba ser sólo González Ortega.

La corriente de opinión hostil, inundó hasta el espíritu del pueblo: treinta años después, aun se cantaba, en Durango, la "Batalla de Majoma", cuyo estribillo decía:

**Ortega perdió en dos cerros:  
en Majoma y el Borrego.  
Muer<sup>a</sup> el general Ortega  
pues por él perdí la guerra.**

Acontecimientos posteriores motivaron corridos de actualidad, y se olvidó el de Majoma; creo que sólo fué conocido en Durango y lo atribuyó a la patriotería regional que, acusando a González Ortega, libraba de la inculpación a Patoni.

La estrella que brilló en Peñuelas, Silao, Calpulalpan, Jalatlaco y Puebla, la que tuvo un eclipse en el Borrego, se apagó, definitivamente, con el desastre de Majoma.

La disolución del Ejército de Occidente dejó expedito el paso; las fuerzas franco-traidoras podían avanzar sin peligro.

El desánimo se apoderó de civiles y militares; aumentaron las deserciones de unos y otros; no habiendo fuerzas que mandar ni pertrechos con que dotarlas, numerosos jefes, con anuencia del gobierno unos, por su voluntad otros, se dedicaron a divesos quehaceres en el país o en los Estados Unidos; algunos recibieron comisiones que no eran sino pretextos para retirarse o para retirarlos.

La crisis económica se volvió más aguda; ya vimos que, sin ambages, el Gral. Trías declaraba que su gobierno carecía de fondos con que ayudar a "la causa". También conocemos la miseria reinante en Durango.

Los exiguos derechos aduanales de Mazatlán, se consumían, mientras el puerto no fué ocupado por los franceses, en sostener la administración y las fuerzas locales.

Prácticamente, se hallaban segadas todas las fuentes de ingresos.

Guerrero y Oaxaca, en el Sur, la Baja California, Sonora, Sinaloa y Chihuahua, en el Norte y Noroeste, se regían aún, por las autoridades republicanas; en la mayoría de los Estados funcionaban, en zonas más o menos reducidas, los gobiernos nombrados por Don Benito.

Las diferencias entre los caudillos locales produjeron situaciones de violencia, en más de una vez; admira que militares y funcionarios acataron las disposiciones del Presidente, dictadas desde su residencia, distante miles de kilómetros de las regiones donde aquellos disputaban. Es que la personalidad de Juárez, en medio del temporal desencadenado, luminosa por la majestad de la ley, era el fanal a donde se volvían los azorados ojos de quienes peligraban en el amenazador naufragio.

Si los traidores y los desanimados abandonaban al gobierno, los que permanecían fieles eran los de mejor calidad; riesgos, penas y sacrificios fueron los crisoles en que se acendrarón los patriotas que, sosteniendo la más justa de las causas, conquistaron el triunfo definitivo, reivindicando los fueros de la libertad y el honor de la patria.

El desastre de Majoma nulificó a muchos de los paladines de la Reforma y de los primeros períodos de la Intervención; aniquiló al ejército desmoralizado por extrahumanas pruebas, pero dejó el campo libre para la creación de nuevas tropas y para la elevación de nuevos adalides que sólo desempeñaron papeles de segunda importancia, en tiempos anteriores. Esa época dolorosísima es la de la gestación de la victoria; el triunfo de Rosales, en San Pedro, tres meses después del cataclismo de Majoma, fué vislumbre que anunció las alboradas que nimbó con luz de gloria, a Régules y a Riva Palacio, a Viesca y a Escobedo, a Corona y a Parra, a Treviño, a Naranjo y a Porfirio Díaz; los ejércitos

organizados, incandescentes con la lumbre de la fe republicana, dirigidos por los hombres nuevos, arrollaron a las divisiones imperiales, cuyos jefes, con alguna excepción, eran los mismos que cedieron ante el empuje de los constitucionalistas, en el año que cerró el capítulo de la Reforma.

De los puestos civiles huyeron los infidentes, los acomodaticios y los medrosos; la nación supo que los que continuaban sirviéndola, eran prototipos de abnegado celo y devoción desinteresada, merecedores de la gratitud y de la admiración iguales a las que premian las hazañas de quienes arriesgan su vida en el fragor de los combates.

Abril.—1949.

## APENDICE

### I

#### Carta de José Valente Baz

Sr. D. Benito Juárez.

Durango, febrero 9 de 1864.

Mi respetable amigo: Luego que llegué aquí supe la noticia de la torpe intriga de Doblado y G. Ortega, escribí a U. no he recibido respuesta; no lo extraño, porque la carta fué bajo cubierta del Sr. Núñez, quien he sabido se separó no solo del ministerio, sino de U.

Yo conocí que se estrellaban los iniciadores de la medida subersiva, y lo conocimos todos los que tenemos buen sentido; hubiéramos deseado que no se diera el escándalo, en honor del país, por que cierto que es preciso juzgar al menos en el extranjero muy mal de nuestros hombres de estado, a la presencia de tanta inepticia.

En este momento sabemos que están los franceses a dos leguas de Zacatecas; y por lo mismo suponemos ocupado hoy ese lugar; no obstante las noticias del Sr. Ortega son las peores, hace ya diez días que nos está con la misma amenaza.

Aquí corre la noticia de que el pueblo de Guadalajara había alzándose y que Uruga y Arteaga atacaban; pero nada hay oficial, dos cartas de particulares es todo el fundamento de la noticia.

Un amigo Godoy tiene noticia de que el ministro de Francia Montalón se dirigirá a U. y que se ha levantado el bolqueo; si esto fuere cierto ya es algo y me avanzo a felicitar a U.

El Sr. Patoni hace pocos días que volvió de su viaje a Mazatlán, que aunque no tuvo todo el resultado que se esperaba, algo dejó ordenado en términos, que si nos dan un respiro los invasores, tal vez comiencen sus derrotas en Durango. (1) El Sr. Patoni es un soldado verdaderamente republicano y la persona más leal y caballerosa que yo he conocido; ojalá el país y U. contaran con una docena de Gefes como él y Porfirio... Ya me parece ver que U. con esa gran serenidad que lo caracteriza con su fe siempre viva, me responde, ya aparecerán, perseverancia. Si señor Presidente, paciencia y el país se salvará.

José Valente Baz.—Rúbrica.)

Archivo del Presidente Benito Juárez. B. N. Depto. de Mss.  
Carta 8/19. Doc. 844.

### II

#### RELACION DE DON JOSE MARIA IGLESIAS SOBRE LA BATALLA DE MAJOMA

El primer cuerpo de ejército de Occidente había avanzado hasta la Taponca, a cuatro leguas de distancia de Porfías, donde se encontraba una fuerza francesa, cuando recibió el general Ortega la noticia de que otra sección de los invasores, procedente de Zacatecas, venía en auxilio de los de Durango, y se hallaba en las inmediaciones de San Miguel del Mezquital. En virtud de este aviso resolvió hacer una marcha nocturna forzada, con el objeto de sorprender y destruir a la sección mencionada, después de lo cual quedaría expedito para marchar sobre Zacatecas, o revolver sobre Durango. Efectuóse, conforme a esa combinación, una marcha de diez y ocho leguas, la cual no dió el resultado apetecido, por haberse retirado oportunamente la fuerza que se iba a atacar, avisada sin duda por algunos traidores del peligro que corría.

Perdida aquella oportunidad, se volvió al pensamiento primitivo de batir a los franceses pertenecientes a la guarnición de Durango. Para realizarlo, salió el ejército de San Miguel del Mezquital, rumbo a la hacienda de la Estanzuela, cerca de la cual se encontraba ya el enemigo.

(1).—Se refiere a la adquisición de armas.